

## Recensión

*Las palabras llegaron con la cerámica*, de M. Eugenia Alonso Santos (Ed.). Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2014.

### Endika Basáñez Barrio

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea  
endika.basanez@ehu.eus

Probablemente sea la filología una de las disciplinas científicas que mayor interés ha mostrado en analizar la aparición y el desarrollo de la lengua como vehículo comunicativo entre los seres humanos. Así las dos grandes ramas en las que se suele subdividir dicha disciplina, la lingüística y la literaria, han caminado juntas y de la mano para estudiar textos históricos que han podido comprobar, por ejemplo, cómo el conjunto de lenguas habladas en la Romania (desde el castellano, el italiano, el gallego-portugués o el rumano) provienen, en efecto, del latín. La evolución de la gramática histórica del latín ha demostrado a través del método científico que todas las lenguas románicas provienen así de una misma lengua y, que si el estudio se retrotrae con un espacio de tiempo aún mayor, el latín pertenece, a su vez, al tronco de lenguas indoeuropeas. De esta forma, los textos sagrados, las órdenes reales, las herencias monárquicas y, por supuesto, los textos literarios han sido estudiados como herramientas de la aparición y evolución de las diversas lenguas clásicas (como el griego o el latín) hasta las modernas (francés o catalán) siendo así los corpus textuales de diversa naturaleza un instrumento sin el cual la filología no hubiera podido situar las evoluciones morfo-sintácticas de las lenguas que se han empleado y emplean como puente de comunicación humana.

No obstante, ¿qué ocurre si nos retrotraemos hasta los inicios de las primeras civilizaciones conocidas por la comunidad científica? ¿Qué ocurre si no contamos con textos que atestigüen la existencia de una lengua de comunicación compartida por los distintos miembros de dichas civilizaciones pretéritas? Partiendo de esta pregunta, dos organismos culturales dependientes del Ayuntamiento de Madrid (España) como son la Imprenta Municipal-Artes del Libro y la Escuela de Cerámica de Moncloa han unido sus conocimientos así como sus posibilidades de difusión para dar lugar a la obra de reciente publicación (julio de 2017), *Las palabras llegaron con la cerámica*, cuyo título y portada (en la que se aprecia una gran piedra antigua llena de las letras del alfabeto latino) ponen al lector en la pista de su contenido. En efecto, la introducción al volumen a cargo de la Directora General de Educación y Juventud del Ayuntamiento de Madrid, Paloma Catalina Zamora, hace ya alusión a la idea compartida por el acervo común acerca de

la vinculación entre materiales dúctiles y el nacimiento de la escritura, razón que da pie a la publicación del mismo:

Partiendo del hecho de que la escritura se manifiesta en sus orígenes históricos impresa en placas de arcilla, la Imprenta Municipal es el lugar idóneo para mostrar los trabajos que se realizan en la Escuela de Cerámica de Moncloa. Pero además las obras escultóricas que se presentan están relacionadas con la escritura, las letras, los libros, las palabras... como una evocación de esos orígenes históricos en una libre interpretación actual e individual que aportan los autores. (p. 11)

La línea argumental que expone Zamora en representación de la Imprenta Municipal-Artes del Libro es, de igual modo, compartida por María Belén Llera Cermeño, directora de la segunda institución que colabora en el nacimiento del presente número:

[...] el valor de la palabra y lo escrito, como instrumento de preservación de la cultura para la posteridad. Esta exposición quiere constituir un homenaje al medio más antiguo para difundir la palabra, como es la cerámica, en una feliz colaboración entre dos instituciones con un marcado perfil artesanal. (p. 13)

De esta forma, pues, sendas directoras presentan de forma explícita el libro desde su concepción hasta la relación establecida entre los dos organismos madrileños para la edición y distribución del mismo. Las palabras introductorias de Zamora y Llera ponen así de manifiesto la vinculación entre el sustento material pretérito y la aparición de las primeras palabras (al menos en su constancia atestiguada), lo que pone en evidencia que si bien los textos jurídicos o literarios han supuesto una herramienta valiosa para el estudio de las gramáticas históricas para la filología (y, con ello, la explicación a la aparición de las diversas lenguas modernas), los materiales han sido quizá relegados a un segundo plano a favor de otras disciplinas cuando, en efecto, han construido la base de las primeras manifestaciones lingüísticas escritas (de ahí al título del libro que aquí se reseña).

La relación entre la arcilla como eterno testigo de la aparición de las primeras palabras no es en absoluto casual ya que, tal y como expone Alonso en el capítulo que da nombre al texto, “Las palabras llegaron con la cerámica”, existe una vinculación directa entre las particularidades del material y su uso de comunicación escrita por el ser humano primitivo:

El dominio de las cualidades de este material convertido en cerámica tras su cocción dio lugar a un importante cambio evolutivo, sin precedentes en la Historia de la humanidad y acaecido durante el período del Neolítico.

Su abundancia favoreció la difusión así como una ingente producción de recipientes, especialmente en la antigua Mesopotamia durante el IV milenio a.C. Estos recipientes, denominados “cuencos de ración”, sirvieron para el cómputo de raciones de comida [...] Es por ello, que se puede afirmar, que en el mismo origen de la escritura se encuentra presente este material noble y humilde al tiempo. (p. 15)

A lo que Alonso concluye sobre el uso habitual de la cerámica y la escritura en la actualidad:

[...] ha continuado siendo soporte de escritura a lo largo del tiempo, si bien no con tanta intensidad como en sus orígenes debido a la aparición de otros soportes más livianos como el papel. Pero sus vestigios han permanecido en un afán de perdurabilidad. (p. 15)

La continuación de la obra se recrea como un homenaje a la vinculación intrínseca entre la arcilla en sus diferentes estados físicos y la escritura a partir de las creaciones de autores de reconocido prestigio como el caso del ceramista Joan Llàcer, así como un nutrido número de artistas noveles pertenecientes a la Escuela de Cerámica de Moncloa. En este segundo apartado la obra no gana peso por sus reflexiones histórico-antropológicas, como sí lo hace en sus primeras páginas, sino por la originalidad y la innovación que exudan las recreaciones de los jóvenes artistas. Así cada una de las obras, plasmada en una fotografía con una calidad suprema y bajo un sugerente título, homenaje de forma particular e individual la conexión histórica entre cerámica y palabra escrita. Entre ellas: “Más allá del lenguaje y la escritura. Vuelta al ideograma” de Alberto de la Peña Garoz (p. 26-27), en un claro recuerdo a las manifestaciones estéticas que representaban ideas, o “Geometría=Caligrafía, Palabras ocultas” de Luis Rojo, una obra multicolor que alude a las formas desiguales como vehículo comunicativo (p. 42).

Cabe destacar, por último, que las distintas fotografías se ven acompañadas de citas que aluden a la capacidad humana del lenguaje y su desarrollo en la forma práctica, la lengua, de autores tan ilustres y pertenecientes a épocas tan diversas como Cervantes, Saramago o Voltaire, lo que incide en la reflexión sobre la unión material-palabra escrita a la que la estética de las obras invitan al lector. En resumidas cuentas, *Las palabras llegaron con la cerámica* supone una *rara avis* entre las publicaciones culturales actuales en tanto que su mayor parte toma como contenido el homenaje de los artistas desconocidos por su juventud (que no por su escasez de cualidades artísticas, a juzgar por su obra) y permite recordar la importancia de materiales tan ordinarios como la arcilla en la aparición y el desarrollo de la lengua escrita entre los seres humanos en tiempos pretéritos anteriores al papel. Son muchas las veces en las que la calidad de un libro no se mide por la elaboración de sus textos en clave retórica ni por su vasto número de páginas y, sin lugar a dudas, este es uno de esos casos.